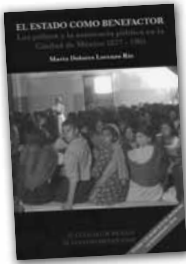


EL ESTADO COMO BENEFACTOR

Mario Barbosa Cruz*

María Dolores Lorenzo Río, *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la ciudad de México, 1877-1905*, México, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense, 2011.



Trabajos recientes de historia social se han propuesto investigar sobre sectores que no mantenían relaciones de confrontación permanente y que habían quedado invisibilizados por la historiografía anterior. Es el caso del libro de María Dolores Lorenzo que aborda la asistencia social con una mirada centrada en los actores involucrados. El porfiriato brinda el marco temporal y privilegiado para analizar la transición hacia una asistencia laica, la creciente influencia del gobierno federal, el desplazamiento de los poderes locales y el fortalecimiento de una forma selectiva de asistir a los pobres, a los indigentes y a ciertos sectores elegidos como receptores de esta ayuda.

Uno de los aportes del trabajo tiene que ver con el estudio de las complejas interrelaciones de quienes confluyen en la asistencia pública en la ciudad de México durante el porfiriato. Busca explorar los intereses de los benefactores y las motivaciones de los beneficiarios para analizar un problema más complejo: la pobreza urbana y las formas de subsistencia de algunos sectores sociales de la capital, en particular los niños y los jóvenes.

El Estado como benefactor cuenta con seis capítulos. Inicia con una referencia a las imágenes proyectadas en la literatura acerca de la asistencia durante el siglo XIX. Estas imágenes son el abrebocas para explicar el proceso de centralización de la asistencia y mostrar la complejidad del conflicto surgido entre el Estado porfiriano y el Ayuntamiento de México. Como ocurría con otros servicios, hay un cambio del discurso y una utilización

* UAM-Cuajimalpa

creciente de argumentos de defensa de la utilidad pública como sustento para modernizar, transformar e intervenir. La centralización no sólo era un asunto administrativo, también significaba una modernización siguiendo los modelos de la época. Brindar asistencia, según la autora, era mostrarse civilizado y generoso ante los menesterosos y hacia parte de un discurso de legitimación de las élites.

El libro también aborda a los empleados de estas instituciones, quienes interactuaban con las autoridades y eran una bisagra entre los benefactores y los beneficiarios. Relaciones clientelares, fuertes lazos de amistad y parentesco y una escasa movilidad en la oferta de empleo son visibles en cada institución, según el libro. Además, la autora muestra cómo el presidente Díaz colocaba a hombres de confianza en los negocios prósperos relacionados con estos establecimientos, principalmente, el abasto de los hospicios y de los hospitales.

A pesar de que los beneficiarios eran considerados indigentes o menesterosos, esta investigación señala que hacían parte de una población desamparada eventualmente. Los receptores de la beneficencia se convirtieron en una población privilegiada que tenía la oportunidad de aprender a leer, escribir y a gozar de una capacitación en diversos oficios. Lorenzo señala que, más que atender la pobreza extrema, la asistencia pública enfrentaba problemas personales y preparaba a los beneficiarios para la vida laboral y para la disciplina de trabajo moderna. Por esta razón, la autora habla de una asistencia selectiva que excluía a ancianos y a madres con hijos, y se concentraba en atender a niños y jóvenes de ambos sexos. Es una mano de obra cautiva que trabajaba en estas instituciones como estrategia de subsistencia temporal y optaba por salir de ellas cuando ya no la necesitaba.

Sin duda, el libro de María Dolores Lorenzo es una investigación seria, bien documentada, que profundiza en terrenos inexplorados en un tema de gran interés para los estudiosos del porfiriato, de sus instituciones, de la pobreza urbana y de los conflictos y mecanismos de reciprocidad en las relaciones sociales.